

Coronavirus. Vencer al enemigo

Amigos, que hacía rato que no se veían, no pudieron reunirse este domingo y ponerse al día como lo habían planeado antes de decretarse la cuarentena. Uno de ellos tuvo la idea de armar un café virtual que, luego de jugar un partido en línea, concluyó con una preciosa conversación.

El profesor del grupo, docente de historia medieval en la Universidad, comenzó con el clásico ejemplo de la peste negra del siglo XIV que, sin anacronismos, sirvió para motivar la reflexión sobre la actual situación del Coronavirus. “Esta enfermedad –explicó– llegó a Europa también desde Oriente, China e India, por el intercambio comercial. La gente, muchos de los cuales jóvenes y sanos, morían a las pocas horas de haberse infectado. La peste mató en apenas dos años a más de cuarenta millones de personas. Italia –continuó enfático– fue el primer escenario en que la peste hizo pie, propagándose rápidamente por el Continente”.

“En realidad, hasta el día de hoy –intervino el médico– no se conoce a ciencia cierta cuál fue el vector del agente patógeno que causó aquella enfermedad. Se supuso –comentó– que la culpa la tenían los roedores; y recién a principios del siglo XX, se adjudicó a la pulga de las ratas, con alta probabilidad, la transmisión de esta plaga”.

Después de escuchar estos datos históricos, el más joven, irrumpió con una pregunta que los regresó a la actualidad y los proyectó hacia el futuro. “¿Esto –refiriéndose al Covid-19– acabará pronto? ¿Cómo será la vida después?” Vi por las redes la cantidad de infectados y muertos que se está cobrando este mal”. Esto lo agregó con la comprensible angustia de aquel a quien de repente se le puede trancar la vida que, llena de promesas, tenía por delante. Entonces, el amigo que cree saberlo todo, dijo haciéndose el periodista: “se escuchan muchas voces al respecto. En distintos medios, circula la moción que nada será igual después de la pandemia; que habrá un antes y un después, etc”.

“Toda crisis comunitaria saca lo peor y lo mejor”, el cuentapropista, por su parte, citó, con mucho sentido común, el refrán repetido hasta el cansancio en los últimos días. “Podemos ser verdaderamente solidarios –prosiguió– y preocuparnos por el otro o pisar al hermano para salvarme yo, hasta la locura de ver con malos ojos al que simplemente estornuda, cuando, después de todo, se sabe que algún día moriremos con o sin Coronavirus. Se ha visto, por poner un ejemplo de muestra, a aquellos que cuatriplicaron el precio del alcohol en gel, barbijos y otros insumos, aprovechándose con descaro de la delicada situación”.

“Desde la perspectiva geopolítica –retomó la palabra ‘el periodista’– algunos profetizan, entre tantas cosas, el derrumbe de la economía mundial en caso de una larga duración de la epidemia y, por ende, del aislamiento social. Por otro lado, hay quienes están convencidos de que estamos ante una lucha de poder de los grandes pulpos. Y, según esa opinión, se han oído voces tales como: que el bicho fue implantado de X a Y o viceversa, en una guerra bacteriológica; que se trataría de una estrategia para hacer caer la economía del globo a fin de que ‘por arte de magia’ aparezca un ‘salvavidas’”, posturas que no distan demasiado de lo imaginado en conocidas novelas apocalípticas.

Pero volviendo a la pregunta del joven, “no sabemos con certeza lo que ocurrirá cuando pase esta crisis –afirmó el profesor– Según los historiadores, la peste negra había provocado en la población un profundo desasosiego. De golpe, se apagó en el pueblo la referencia a lo espiritual, devenida en un ‘vivir sólo el presente’ con indiferencia e

individualismo. De hecho, naciones estaban embarcadas en una contienda que duró más de cien años para ver cuál lograba la primacía”.

Estaban por concluir esta reunión virtual, cuando el estudiante de filosofía, que había escuchado atentamente la conversación, recordó aquel principio de que “sin esperanza la vida no se puede vivir”. “Confío –auguró– que hoy estamos a años luz de todo aquello. Tengo la esperanza que contamos con una humanidad capaz de no tropezar con las mismas piedras del pasado. La historia no es cíclica. En su camino, hay historias parecidas o distintas, pero nunca iguales. El Coronavirus no es la peste negra... ni la gripe española... y la humanidad actual tampoco es la misma de entonces, pero la historia enseña”.

El teólogo, que no había podido participar de la tertulia aunque recibió sendos audios de parte de sus amigos, con simpleza les expresó: “nunca faltaron los signos de Dios escritos en los tiempos humanos, e invitándolos a elevar la mirada con los pies en la tierra y, en voz baja, rezó los versículos de un Salmo: “Dios es mi refugio, mi roca, mi fortaleza y Él me libró del poder de la muerte” (Sal. 18).

Todos, gracias a los aportes de cada uno, pudieron volver a soñar juntos en un mundo hermanado capaz de vencer al peor de los enemigos.

Pbro. Pablo Nazareno Pastrone